



Distinguidos miembros de la Sociedad Bíblica americana, queridos hermanos y hermanas: La fe en el único Dios y en Jesucristo su Hijo nos congrega esta noche a quienes hemos abierto nuestros corazones a la Palabra de Dios para responder a la llamada del único Dios de cielo y tierra que nos ha hablado “muchas veces y de muchas formas... por medio de los profetas... y en esta etapa final nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todo, y por quien creó el Universo” (Heb 1, 1-2).

El Espíritu Santo, que el Señor Jesús prometió a sus discípulos viene en nuestra ayuda para hacernos comprender la Palabra de Dios que se dirige a cada uno de nosotros y nos invita a dejar el camino ancho que conduce a la perdición, para hacernos discípulos de Cristo Jesús y participar así de la vida en abundancia que El nos alcanzó por su muerte de cruz y su gloriosa Resurrección.

Este es el tesoro de la revelación de Dios su pueblo, a los discípulos de su Hijo y a todos los hombres y mujeres del mundo, y esta riqueza se haya en la Biblia. En la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, en su discurso inaugural, el Papa Benedicto XVI insistía en la necesidad del conocimiento de la Sagrada Escritura para poder anunciar a Cristo al hombre y a la mujer de hoy y de todos los tiempos. Dijo el Santo Padre: “Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de la Palabra de Dios”. Por esto invita el santo Padre a los católicos a fundamentar su vida y su misión en la Biblia. Así se expresa el Papa: “Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y del Caribe se dispone a emprender a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo de la Palabra de Dios. Por esto hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra de Dios: que ella se convierta en su alimento para que por propia experiencia vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida... hemos de fundamentar nuestro compromiso

misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios” (Discurso Inaugural Aparecida).

Por esto deseo agradecer en este momento a las Sociedades Bíblicas su valioso apostolado que ha hecho posible que en mi país hayamos recibido decenas de miles de Biblias. La posibilidad de recibirlas se abrió por vez primera en muchos años en ocasión de la visita a Cuba del Papa Juan Pablo II el año 1998.

En los años anteriores y posteriores de la visita del Papa, gracias a donativos de iglesias hermanas, la Iglesia Católica pudo hacer imprimir en México y traer a Cuba cuatro millones de Evangelios en cuatro años: un millón cada año de cada uno de los evangelistas. Siguen llegando cada año a nuestro país miles de Biblias, muchas de ellas enviadas por la Sociedad Bíblica de América Latina.

En mi diócesis está nombrado un diácono que trabaja a tiempo completo en el apostolado bíblico, se organizan cada años varios cursos bíblicos para multiplicadores, misioneros, catequistas, etc. Se hacen campamentos de verano para jóvenes con temas bíblicos, reuniéndose en grupos de cuarenta jóvenes que, con una dinámica especial de grupo, reflexionan, oran y comparten sus experiencias de vida. Se producen en estas ocasiones verdaderos encuentros con Jesús, y auténticas conversiones.

Debe seguir creciendo el apostolado bíblico entre nosotros. Este honor que ustedes me confieren en esta noche me hace reafirmarme en el propósito de extender el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor a Cristo especialmente entre los jóvenes.

Doy gracias a Dios por este encuentro y pido al Señor que los bendiga abundantemente a todos cuantos lo han propiciado y a cuantos trabajan y luchan porque la Palabra de Dios sea conocida y acogida por todos.

Muchas gracias.